

tes. Y, al final, conducen a una persona que carece de coartada y que, bien interrogada, se delata. Ingenios.

Los profesionales han sido fichados en algún país. Las conexiones de la Interpol son instantáneas. El *modus operandi*. El calibre. El tipo de alambre. El arma utilizada. Todo termina relacionándose con un sicario. O el modo de vida del difunto vincula una trama de drogas, usura o trata de blancas con su muerte. Y esa trama vende al sicario.

Los asesinos en serie. Se creen tan listos. En ocasiones lo son. Superdotados. Capaces de engañar, camuflarse, urdir sofisticados sistemas de captación de víctimas. Pero les pierde su peculiar actividad sexual. Les vuelve descuidados. O su ADN impregna un insospechado rincón. Y caen. Estúpidamente.

Pero cuando la pulsión es simplemente matar, todo cambia. Sin móvil. Sin relación con la víctima. Ni robo. Ni nada. Solo la muerte. ¿De qué hilo van a tirar los polis? Soy un ciudadano anónimo. No hay antecedentes, ni infracciones, ni siquiera me saqué el carnet de conducir. Soy nadie. Nunca me atraparán.

Había anochecido. G tenía razón. Nunca le atraparían. Se subiría a un autobús urbano. El primero que pasara. Cinco minutos. Otra parada. Otro bus. De manera aleatoria. Cinco veces. Donde fuera, esperaría, con la visera puesta, el paso de un hombre solitario. Pufalada en el costado o el abdomen. Concienzuda sección del cuello. Listo. En la penumbra, aunque hubiera testigos, poco podrían aclarar. Diez minutos de camino a paso ligero. Los guantes de goma y el cuchillo a la bolsa de plástico. Contenedor. Cinco minutos de camino. Toallitas húmedas para los zapatos y alguna mancha, bolsa de plástico, contenedor. Parada del circular. Diez minutos de bus. Parada. Taxi. A casa. Fácil. Limpio. Sin relaciones posibles.

El autobús tardaba. Sintió un pinchazo entre las costillas de su lado derecho. El que no apoyaba en la señal de tráfico. Giró la cabeza. Un joven, con la capucha de la sudadera puesta, se encontraba junto a él. No le distinguió la cara. Notó un líquido caliente en el muslo derecho. Era sangre. Su sangre. De repente, le dolía al respirar. Se tapó la herida del costado con las dos manos y cayó de rodillas. El de la capucha le sujetó la frente con la mano izquierda y le rebanó el pescuezo con el cuchillo que sujetaba en la diestra. Lo hizo lenta y concentradamente.

Semanas más tarde, cuando se entregó en un juzgado atormentado por la escena que no podía sacarse de la cabeza, el asesino reconoció que no esperaba que su víctima riera. A carcajadas. "No sé quién eres. Jamás te atraparán, me gritó mientras reía como un poseo", dijo. ●

el humor de Astier y Javier



## histórico olvidado

# Pionero de la medicina de hoy

**Protagonista:** José Carrasco, cirujano.  
**Gesta:** Fue el último director del hospital de Atxuri y primero del hospital de Basurto y un hombre de gran inquietud científica que le llevó a participar en la creación de la Academia de Ciencias Médicas, de la que fue su primer presidente y Presidente de Honor a partir del año 1927.

Por Jon Mujika

**H**UÉRFANO de madre a los 10 años y de padre a los 13, trabajó de barbero y en otras profesiones y, pese a la ayuda de sus hermanos, tuvo que compaginar el estudio con el trabajo. Posteriormente estudió Medicina en Madrid. Así comienza la biografía de un hombre de duros comienzos, José Carrasco, un hijo de Santa Olalla (Toledo) que nunca tuvo huella fácil en el camino. No en vano, opuso a la cátedra de Cirugía de Madrid, que finalmente obtuvo el Dr. Olóriz y se matriculó en la de Valencia, a la que finalmente no se presentó al disputarla, ni más ni menos, que el mismísimo... ¡Santiago Ramón y Cajal!

Llegó a Bilbao a los 35 años y tuvo la oportunidad de trabajar como Cirujano Jefe. El Ayuntamiento de la villa le otorgó la plaza en el Santo Hospital Civil de Bilbao, más conocido como Hospital de Atxuri. La insuficiencia de espacio y de personal en dicha institución hizo que, tras diversas gestiones, se decidiese la construcción de un nuevo hospital. El Dr. Carrasco y el arquitecto Epalza, que contaban con el apoyo del presidente de la Junta de Caridad del Hospital, don Gregorio de la Revilla, realizaron un viaje visitando diversos hospitales de España y Europa, con el fin de aplicar las más nuevas teorías higiénicas y arquitectónicas. El resultado fue el Hospital Civil de Basurto, como hoy se conoce.

Durante sus primeros años en Bilbao, José Carrasco fue un hombre inquieto, introductor de nuevas técnicas de anestesia,



atento a los últimos descubrimientos de la Microbiología, introductor del microscopio en la práctica clínica de Bilbao y muy interesado en todos los avances hospitalarios. Más vanguardista y atrevido, Enrique de Areilza, el doctor Areilza, cogió su testigo.

Dejando a un lado su labor quirúrgica y de gestión en el hospital, la inquietud científica acentuó su dedicación a la Academia de Ciencias Médicas de Bilbao. Esta institución, impulsada fundamentalmente por el Carmelo Gil y Goroño, fue fun-

dada en 1894 y contó con el propio José Carrasco para ser su primer presidente, siendo nombrado años más tarde, en 1927, presidente de Honor, "en vista de los méritos profesionales y morales que concurren en el Dr. Carrasco", según recogía la prensa médica de la época. Otro de los reconocimientos importantes a su labor fue la solicitud para él de la Medalla de Oro al Trabajo en 1931, que fue realizada por el Colegio de Médicos de Bizkaia y que al final no le fue concedida. Su obra ya estaba hecha. ●

## el blog terapéutico

# La carpeta

**E**N nuestro proceso de familiarización con las costumbres humanas el Departamento de Gestión de Eventos Especialmente Lamentables nos facilitó el correo electrónico que cierra esta columna cada semana. Buceando en él, he descubierto un universo paralelo del que no tenía el menor atisbo y que ha abierto nuevos horizontes ante mis ojos. De un tiempo a esta parte, ha ido creciendo el número de mensajes recibidos en una carpeta que se llama "correo no deseado". Quizá sea casualidad, pero fue después de que contestara a una encuesta que me prometía regalarme un montón de vales descuento en multitud de productos, que tampoco necesito dada mi naturaleza etérea y la capacidad de adoptar la forma que me salga de la pituitaria. El caso es que, cuando el número ha alcanzado los 450 mensajes, me he decidido a revisar su contenido. Veo que, pese a no tener un solo céntimo ni intención de tenerlo, no menos de ocho o nueve bancos diferentes afirman que necesitan que valide los datos de mi cuenta para poder cobrar un cheque que no necesito pero que, vaya usted a saber por qué, me ha llegado a apetecer. Vamos, que si tuviera cuenta en alguno de ellos, les habría dado gustoso todos mis datos. También veo que me ofrecen en otro mensaje no pagar la luz si me paso a otra compañía y otro que me promete darme de un pene XXL en 15 segundos. No he sabido juzgar si eso es bueno o malo porque el mensaje no se acompañaba de una guía de tallas. Igual se lo preguntó a Amalia, vidente, que se ofrece insistentemente a desvelar mi futuro y liberarme de cualquier mal de ojo, aunque veo perfectamente. Pero quizá lo que más me ha sorprendido es que haya tanta gente "muy cerca de mí" desnuda y en su cama esperándome. He contado mensajes de Ana, Vanessa, Cristina, Raquel, Jessica... y así hasta una docena de mujeres que quieren conocerme "para pasar un buen rato sin compromisos". Lo pensaré mientras suscribo el seguro para mi mascota que me ofrece otro mensaje. Por si alguna vez tengo mascota.

gotzonangeel@gmail.com

Por Gotzon A.